

Postcapitalismo

El nacimiento del capitalismo, más allá de su vigoroso desarrollo, fue acompañado de reacciones y críticas tanto desde enfoques vinculados a la pre-modernidad como también desde la modernidad. Dentro de esta última se puede mencionar desde dimensiones de la cultura (como es el caso de obras de Charles Dickens, en especial *Oliver Twist*), pasando por lo social como es el caso del sindicalismo, lo socio económico con expresiones como el "owenismo" y el nacimiento del cooperativismo y otras formas de economía social, hasta lo político como es el caso de la izquierda con el anarquismo y el socialismo (desde el denominado utópico al científico con el marxismo-leninismo), por citar los principales (a las que habría que agregar otras como desde el catolicismo con expresiones como la Encíclica *Rerum Novarum*).

También cabe destacar las fuerzas de la cultura que promovieron su desarrollo. Según el enfoque de Max Weber, en su obra "La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo" tuvieron gran influencia, en un contexto donde la idea de progreso se articuló con el conocimiento de artesanos (en especial en Inglaterra y norte de Europa), el desarrollo del comercio que venía del mercantilismo y los cambios tecnológicos que se comenzaron a dar en forma significativa.

Haciendo un salto en el tiempo tenemos a Joseph Schumpeter que con su obra *Capitalismo, socialismo y democracia* (1942), planteó el problema de qué el capitalismo estaba amenazado por su éxito y no por sus limitaciones. Hoy la relación entre capitalismo y democracia tiene [nuevos aportes](#).

Por su parte, Peter Drucker, considerado uno de los padres de la Administración, expresó su visión acerca de la sociedad que denominó postcapitalista (1993) luego de reseñar la particularidad de las distintas etapas de la humanidad. Al aludir a la creación de la "sociedad postcapitalista" mencionó en el proceso un giro hacia una "sociedad del saber". Además de plantear las implicancias organizacionales y políticas, descartó hacer "una historia del futuro". En la obra de referencia desarrolló la perspectiva del saber "como el recurso" de la sociedad postcapitalista, la desaparición de la mano de obra como factor de producción y la redefinición y el papel del capital tradicional.

Sobre este enfoque consideramos que “el conocimiento como recurso” puede también considerarse una forma de capital, que los seres humanos adquirimos y desarrollamos como un haber vinculado en distinto grado y según modalidades diversas con el entorno familiar y social, la educación y el sistema científico-tecnológico.

También, desde esta perspectiva, Alvin Toffler en una obra escrita en 1990, señaló al conocimiento como un recurso de poder del futuro. Dicho recurso -de la más alta calidad-, puede ser ejercido de distintas maneras, algunas plenamente “compatibles” con el actual capitalismo y otras que se expresan como vehículo de una agresividad que adopta distintas formas como rivalidad, dominación o guerra.

Sobre esto último se mencionarán algunos ejemplos de una expresión de rivalidad en esta “sociedad del conocimiento”. En el primero de ellos nos basamos en la [nota de Ernesto Martelli en el diario La Nación](#) del 19/3/2017 donde dice, entre otras cosas: *“El diario británico The Guardian contabilizó esta semana 18 elementos copiados a Snapchat directamente por Facebook o a través de sus distintas empresas (el Status de WhatsApp o el Messenger Day entre las más recientes). De todos modos, la controversia excede la visión de negocios: mientras muchos señalan una crisis del departamento de investigación y desarrollo, otros precisan un empeño personal de Zuckerberg en imitar hasta destruir a su colega Spiegel, de 26 años. Aunque para eso sacrifique su perfil innovador. Recuerdan sus analistas **la frase favorita de Zuckerberg para sus adversarios, tomada del Imperio Romano: Cartago debe ser destruida**”*. Se pueden dar otros ejemplos como [la rivalidad entre Steve Jobs y Bill Gates](#), o los suicidios e intentos de suicidios entre 2009 y 2012 en plantas fabriles de [Foxconn](#) por la “presión laboral”.

Volviendo a la cuestión de “superar o trascender” al capitalismo encontramos enfoques vinculados al cambio climático (por ej. el libro de Naomi Klein, “Esto lo cambia todo. El Capitalismo contra el clima”, Paidós Ibérica, 2015) y de este con su imbricación en las demás relaciones sociales y

el impacto en la pobreza ([“Encíclica Laudato Si, Sobre el cuidado de la Casa Común”](#), del Papa Francisco).

Sin embargo la mayor parte de la literatura reciente sobre esta temática va por el lado del **impacto de los cambios científicos-tecnológicos**, como lo menciona un artículo del 8/3/2016 de [Justo Barranco en el periódico La Vanguardia](#). En esta nota menciona a cinco autores:

- [Paul Mason](#) y su libro [“Postcapitalismo. Hacia un nuevo futuro”](#) (Ed. Paidós, Barcelona, 2016). Lo que sintetiza Barranco es que: *“la crisis actual no sólo anuncia el fin del neoliberalismo sino que las nuevas tecnologías de la información no son compatibles ya con el capitalismo actual porque en condiciones de competitividad y mercado libre, el precio de algo que no cuesta nada de reproducir debería estar próximo a cero. Ya no es una utopía pensar en sustituir el capitalismo, dice, y ve formas básicas de una economía poscapitalista en el sistema actual, como el gran auge de la producción colaborativa”*
- [Jeremy Rifkin](#) y su libro [“La Sociedad de Coste Marginal Cero: El Internet de las cosas, el Procomún Colaborativo y el eclipse del capitalismo”](#) (Paidós, España, 2014). En la nota de La Vanguardia, sobre este texto se expresa entre otros conceptos que: *“el capitalismo comenzará su ocaso en las próximas décadas y será en buena parte sustituido por otro paradigma: el procomún colaborativo. Una economía donde el capital social será mucho más importante que el financiero, compartir más importante que competir, los mercados perderán terreno ante las redes a las que se conectan miles de millones de personas y cosas y los consumidores se convertirán en fabricantes de su energía y bienes, en prosumidores... El capitalismo será un complemento en las áreas en las que los costes marginales sigan siendo notables. La sociedad será menos materialista y la idea de que el*

valor de un ser humano se mida por su nivel de producción de bienes se verá primitiva”.

- [Zygmunt Bauman](#), en su presentación en el documental “[En el mismo barco](#)”: En la síntesis periodística se expresa que “Hace 30 o 40 años en los países llamados desarrollados se prometía el empleo total. La palabra ‘desempleado’ subrayaba que eso estaba fuera de la norma. Hoy en los países anglosajones se utiliza la palabra *redundant*, redundante. Es un veredicto en el mercado laboral. Es gente inútil, un problema de ley y orden más que social”. No sólo se deslocalizan trabajos al Tercer Mundo. A eso se añade la computerización de todo. “Si no se ha extendido más es porque hay países pobres donde el trabajo es aún más barato. Cuando sea más caro, será completada. También la del trabajo intelectual. Así que estamos a punto de un mundo nuevo y la única posibilidad que nos queda en él es cortar la conexión entre empleo y medios de subsistencia. Que el ingreso de la sociedad se divida para que todos sean mantenidos con vida. La robotización del trabajo duro es una bendición. Pero hay que hacer algo con los actuales mecanismos de la sociedad para hacerla vivible”.
- Erik Brynjolfsson y Andrew McAfee, investigadores del MIT, y sus libros “La carrera del hombre contra la máquina” (Antoni Bosch editor, 2013) y “La segunda era de la máquina” (Hardcover, 2014) . En este último texto afirman que “está en la naturaleza de la economía digital, afirman, que los bienes y servicios se provean a la vez a un infinito número de compradores a un precio cercano a cero. Son optimistas porque creen que estamos al borde de una explosión de creación de riqueza por la revolución digital, pero saben que las ganancias van a ser para los consumidores y para los que crean y financian las máquinas. A los trabajadores se les deberán impartir las habilidades para trabajar no contra sino junto a las nuevas máquinas inteligentes”.
- Por último se cita a Tyler Cowen y su obra “Se acabó la

clase media" (Antoni Bosch editor, 2014) donde señala el impacto del cambio tecnológico sobre esta clase y las brechas sociales cada vez mayores. También menciona que *"los equipos hombre-máquina revolucionarán la economía, la medicina y la ciencia. Las empresas podrán evaluar el rendimiento económico de cada trabajador con precisión agobiante: habrá hipermeritocracia. Y un gran crecimiento del empleo en los servicios personales: criados, chóferes, jardineros. Y gente que ofrezca experiencias a los ricos, que serán entre el 10% y el 15% de la ciudadanía. Gran parte del resto tendrá salarios estancados o menguantes, aunque con más oportunidades de diversión y educación baratas"*.

Sin duda hay muchos otros enfoques como los planteados en los artículos de la publicación "Alternatives Economiques", de Ludovic Desmedt et Odile Lakomski-Laguerre: *"Du bitcoin au faircoin et au-delà"* (1/05/2016, <http://www.alternatives-economiques.fr/bitcoin-faircoin-dela/00067988>) o de Christian Arnsperger, *"Revenu de base, économie soutenable et alternatives monétaires"* (1/07/2015, <http://www.alternatives-economiques.fr/revenu-de-base-economie-soutenable-alternatives-monetaires/00006065>). Este último autor ha escrito también el libro *"Étique de l'existence post-capitaliste. Pour un militantisme existentiel"*, CERF, Paris, 2009), donde –entre otras cosas- plantea sobre la importancia de orientarse en base a nuevos principios de vida, repensar profundamente la social-democracia e inaugurar una visión "comunalista" (tal vez podría traducirse como "comunitaria" ubicada localmente) de la economía, crear nuevas "comunidades existenciales críticas", promoviendo una ética de la simplicidad voluntaria, de la redistribución radicalmente igualitaria y de la democratización profunda.

Vemos que hay coincidencias sobre el enorme impacto en el trabajo y en el vínculo entre humanos y tecnología, pero hay diferencias de opinión acerca de si el capitalismo cambiará de forma en un postcapitalismo que mantendrá su esencia (en la

búsqueda del lucro y la propiedad) pero con una gran robotización (con algunos [planteos negativos sobre los alcances de la inteligencia artificial](#)), y otros en cambio plantean que predominará la economía colaborativa y una sociedad menos materialista, con lo que este postcapitalismo no tendrá la misma “substancia o esencia” que el capitalismo.

Nuestra perspectiva adhiere a esta última posición, a un cambio de cultura donde prevalezca la “cultura del cuidado” frente a lo que es una cultura de “relaciones de poder”. Esta **cultura del cuidado** está relacionada a *buenas* experiencias de vínculos familiares (aunque hay [miradas pesimistas o que ponen en cuestión esto](#)), del rol de lo femenino, del cuidado materno y también paterno, y de otras personas o expresiones culturales (experiencias religiosas, etc.) que nos “marcaron positivamente” en la vida. Ello debería ser trasladado de lo micro (esfera personal) a lo macro (esfera socio-económica-política) superando la dicotomía original planteada en los orígenes de la economía clásica (la *no benevolencia* de La Riqueza de la Naciones, de [la simpatía](#), en la Teoría de los Sentimientos Morales, en Adam Smith). Sabemos que este traslado es difícil a medida que aumentamos las escalas humanas, donde aparece una mayor complejidad, la ley y los estímulos materiales y no materiales para orientar la acción humana. Pero es una “base” cultural existente y sólida donde deberíamos apoyarnos en esta nueva etapa de la humanidad, si queremos tener futuro. El riesgo de “no tener futuro” es claramente expresado por Steven Hawking, donde en una nota del [diario El País](#) dice -entre otras cosas- que: *“creo que la supervivencia de la raza humana dependerá de su capacidad para encontrar nuevos hogares en otros lugares del universo, pues el riesgo de que un desastre destruya la Tierra es cada vez mayor”*.

Volviendo a una propuesta de vida esperanzadora en un mundo mejor podríamos concluir que la construcción de la cultura del cuidado conlleva la “cultura del compartir” y por lo tanto de

compartir trabajo y el excedente que se genera. Todo ello través de nuevas formas de intercambio, de redistribución y donde la reciprocidad se vuelque en experiencias de economía colaborativa, solidaria, de empresas sociales y demás experiencias similares (que incluyan el cambio tecnológico en esa dirección).

Una versión de esta nota también se ha reproducido en [Facebook](#).